

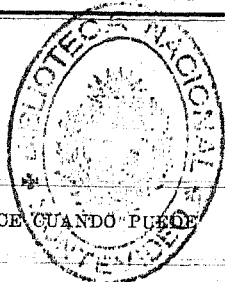
LA LUZ

PERIÓDICO COMUNISTA ANÁRQUICO

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Administración: P. FERNÁNDEZ
MALDONADO, 52A

APARECE CUANDO PUEDE



LA LUZ ANÁRQUICA

Anárquicamente no podemos imitar á la prensa especuladora exponiendo un programa, porque ninguno tiene que detallar quien nada promete edificar y sí mucho destruir.

LA Luz fijamos para divisa como pudiéramos aplicar otra cualquiera denominación, sabiendo que todas las palabras son explotables, por estar la vida humana calcada en el negocio ó tráfico á que obliga la pésima organización social presente.

No será esta la luz absurda de los teólogos admitiendo que un Dios cualquiera diga: Hágase la luz, y saltan soles y estrellas en el espacio cual globos de jabón. Tampoco parecerá á la llama siniestra con que los paganos quemaban á los cristianos en la antigua Roma ó los cristianos convertidos en católicos achicharraban á los librepensadores en la Inquisición; menos imitará á los bárbaros resplandores de los cañones y fusiles que en nombre de la patria y del derecho de propiedad, santifican el saqueo de ellas con la matanza.

Nuestra luz tratará de amoldarse á las leyes naturales, cuando las nubes descargan su evaporación y su potencia eléctrica en forma tormentosa, azotando con agua, rayos y truenos, para luego ser barridas por el vendaval y dejarse suceder por atmósfera suave y claridad esplendente de que todos aprovechan.

No pretendemos los anarquistas hacernos ilusiones ni engañar con nuestra prédica, por contratiempos que nos acarree esta franqueza. Sería ridículo hablar de paz y de fraternidad entre hombres que como *summum* civilizador tienen cárceles, ejércitos y leyes que permiten acaparar la producción lo más inicuaamente posible.

Deliran quienes combaten al clericalismo

como autócrata é injusto y se atreven á defender todavía la pánacea parlamentaria para las injusticias sociales, no viendo que el parlamentarismo en menos de un siglo enseñó la hilacha presentando públicas ó encubiertas las concupiscencias más desenfrenadas.

Venimos á aumentar la falange de los enemigos del derecho de propiedad, convencidos de ser ella el signo de esclavitud de las razas modernas, ante el cual todo se humilla.

Aspiramos á predicar contra el Estado, porque comprendemos que es un freno demasiado descompuesto para que pueda regir las actividades humanas.

Tratamos de explicar la inutilidad de la moral religiosa, advertidos de que todas las sectas han ayudado siempre á los opresores ó embaucadores, admitiendo privilegios divinos ó humanos.

Y también propagaremos la necesidad del amor libre para concluir con los crímenes de lesa natura á que está condenada media humanidad esperando hacer buen negocio con tal ó cual matrimonio, contrariando la sublimidad del amor y las relaciones sexuales de que no se puede prescindir sin peligro de desequilibrar el organismo y ocasionar á los descendientes atávicos achaques físicos ó morales.

Para eso diremos á todos: no os fieis de las religiones que inventan ritos é ídolos según cambian los tiempos; desconfiad de la política que es oficio de logreros, los cuales se llaman los unos á otros ladrones y malos gobernantes según están en la oposición ó en el poder, siendo los verdaderamente hurtados los proletarios que producen todo y consumen mínima parte.

Diremos así mismo que no ha partido ó personaje político capaz de evitar la explotación del hombre por el hombre, desde que

todos admiten como necesario el derecho de propiedad; y esos arranques justicieros pretendiendo castigar á los negociantes como Buhigas y comparsas, ó los salteadores de bancos, compañías ó ayuntamientos como en la Argentina, Italia, Francia, España, etc., son válvulas calculadas para que la demasiada podredumbre no haga reventar el motor gubernamental.

Poco importa se nos llame criminales, cuando el crimen tiene convencionalismos, como todo lo humano; y no iremos lejos á buscar comparaciones, porque nos sobran contemporáneas en este hemisferio.

La América obtuvo su independencia política, despues de una sucesión de hechos crueles en que por ambos bandos se fusilaba, encueraba, eunucaba, descuartizaba, lanceaba, ó se zurzian unos cuerpos con otros, sin que ningún espíritu liberal se atreva por ello á condenar la independencia americana.

En Cuba actualmente usan los revolucionarios de bombas de dinamita, descarrilamientos y otras fechorías que *causan horror* á aquellos mismos españoles que pretenden dominar aplicando cañones, torpedos, fusiles y todo lo que pueda causar la muerte. Claro que sea así, desde que al pelear no se pretende dar besos.

La anarquía quiere que el derecho de propiedad y el Estado desaparezcan, y al verse sus propagadores perseguidos en el taller, en la familia, en todas partes, para defenderse apelan á lo que á mano tengan como hacen los políticos, y ello es muy lógico.

Ya se ve cómo es luz de tormenta la nuestra, con la intención de acumular vapores para que puedan desencadenarse los elementos y luego ser reemplazados por la bonanza justiciera que no se conseguirá con ningún cambio ó revolución política.

Díganlo sino los que hablan de que tal comerciante, diputado, ministro ó presidente, alcanzaron miles ó millones con el contrabando, las playitas, el decreto ó el voto impuro, y sin embargo los descendientes de esos á quienes se les achacan riquezas mal adquiridas se mezclan en paseos, visitas, teatros y

hasta se casan con hijas ó hijos de los que se tienen por *ricos honrados*, resultando entonces la justificación y sanción del robo públicamente, aunque algunos lo condenen en privado.

A eso precisamente venimos: á propagar la luz del progreso fundado en la abolición del derecho de propiedad, que á nadie exclusivamente pertenece, porque ninguno puede acumularla por sí solo sin expoliar á la colectividad.

LA MISERIA

¡Abridme paso, reyes y emperadores, tiranos y despotas! Soy la reina harapienta. La eterna rebelde que llama á vuestras puertas. Vengo á anunciaros vuestra próxima caída.

Temblad, por que la proscripta de los palacios, es más fuerte que vosotros reunidos. Vuestros súbditos se cuentan por centenas; los míos por millones. Hugo, el poeta del siglo, me cantó en un libro que resultó un poema. Los bohemios, los soñadores, las perdidas de la calle, los obreros sin trabajo, todos los desheredados, todos los postergados, todos los perseguidos son mis súbditos. El harapo es mi bandera. *¡Abridme paso!*

¿Quién más fuerte que yo? Mis compañeros son el frío y el hambre, la tisis y la anemia. Mi hijo mayor el delito. Yo hago de la virgen una Mesalina, del obrero un ladrón. La embriaguez es mi terrible auxiliar. Mis súbditos se echan en sus brazos para olvidarse de los míos. ¿Quién más fuerte que yo? ¡Temblad! Vosotros, los ricos frívolos, los egoistas del oro; los que me despreciáis porque no me conocéis temblad! No olvidéis que una liviandad de vuestra querida, la fortuna, puede traerlos á mis brazos. ¡Temblad todos. y escuchad!

Soy la madre de las revoluciones populares. Cométense injusticias, hablan los filósofos, los tribunos, los agitadores; fermenta la rebelión, pero no estalla. Hablo yo, y es llegada la hora de la reparación. Surgen mis legiones hambrientas y dan la gran batalla. Privilegios, honores, riquezas y vidas; todo, todo, va al seno de la vorágine.

Fuí yo quien hace un siglo melló la cuchilla de la guillotina en las cabezas de los reyes, los nobles, los clérigos y los ricos. Fuí yo quien, ayer no más; pasó la tea de la comuna por las calles de París.

Despedí al siglo XVIII con oleadas de sangre. De entonces á hoy, la humanidad ha progresado mucho; despediré este siglo con ríos de sangre. ¡Temblad!

¡Vá á sonar la hora fatal! El combustible de veinte siglos está listo. Todas las injusticias cometidas por el Estado contra el individuo las cobrará éste al Estado.

¡Sociedad! Mis hijos, que lo son tuyos, relegados por tí al desprecio, van á exigirte estrecha cuenta. ¿No oyes? Un gran rumor viene de arriba y de abajo, de los sótanos y de las bohardillas. En esos antros trabajan misteriosamente los zapadores. De allí saldrán los Marat, los Simón y todos los revolucionarios. Yo voy de casa en casa soplando al oído de los desgraciados la venganza de la desesperación. Un día, á mi voz, saldrán todos de sus madrigueras. Los bohemios cantarán la *Marsellesa*, las ramerías, la *Carmañola*. Detrás la inmensa legión de los desesperados irá cantando el himno anárquico.

¡Abridme paso! Aún es tiempo. Sólo ante la igualdad y la justicia puedo detenerme. Que se abracen el trabajo y la riqueza y os salvaréis.

Sinó ¡ay de la sociedad caduca! ¡ay de los espoliadores! ¡ay de los que improvisan fortunas á costa del pueblo que se muere de hambre! ¡ay de los histriones que aplauden la injusticia.

En vano tenéis fusiles y cañones ¡El pueblo tiene la ciencia y tiene.....hambre!

Abridme paso. Soy la reina harapienta, la eterna rebelde que llama á vuestras puertas. Vengo á anunciaros vuestra próxima caída. Aún es tiempo: arrepentíos ¡Abridme paso!

ESTUDIEN Y VERÁN

El Nacional, diario que sólo se entretiene en lanzar anatemas contra el gobierno, sigue siempre machacando sobre el mismo asunto, en lo que se refiere á la cuestión obrera.

Dice el citado diario: "La culpa de que los obreros tomen alas para reunirse, la tienen los gobiernos que desde hace años estamos soportando; aquí el obrero no tiene razón para reunirse ni declararse en huelga; la cuestión social en estos países no tiene razón de ser, por la mucha abundancia de terreno, etc, etc."

Cinismo se precisa para estampar tan estupidas razones. No son los gobiernos los culpa-

bles, son los políticos quienes *masacran* al pueblo productor; los gobiernos corresponden á la política sin entrañas que todo lo hace juguete de su desmedida ambición. El obrero sabe bien que si mañana gobernarán los blancos, para sostener sus despilfarros y los *sacrificios* hechos, no mirarán los medios ni escrúpulo sentirían hasta de una segunda hecatombe del Paso de Quinteros—que tanta bajeza y cobardía representa en las formas caballerescas de la sociedad que dice luchar *legalmente*,—para sostener bajo sus garras el fruto de los más, que siempre serán las víctimas que expiarán la miseria causada por las orgías de todos los gobiernos, mientras estos existan, como son la negación de la igualdad y de toda lógica que aconseja la abolición de los tiranos para que no haya esclavos, de los explotadores para que no haya explotados.

Tiene razón el colega hambriento que tanto le desespera la tardanza de la lechera vaca *Res-pública*, hay sólo necesidad de que se reúnan esos mequetrefes que lucen con su idiosincracia, la más supina ignorancia del papel que les corresponde desempeñar en una sociedad ilustrada, y caminan embriagados al sonido acompasado de su marcha zonza, cumpliendo inocentes deseos de ofender á sus adversarios, para luego enloquecerse con la estampa descriptiva de sus *valentías*, cuando no se embriagan con las palabras de esos charlatanes que tanto corrompen el sentimiento como destruyen la armonía de las familias con el papel de vocingleros que también representan las columnas de *El Nacional*.

Incautos obreros, que por vuestra obcecación estáis apoyando la funesta política, recordaos que todos son peores; haceos cargo que las desfachateces de *El Nacional*, son tan criminales como las de los demás políticos. Pensad por un momento que son esos parlanchines los que desconocen los derechos de los demás, y quieren atar al oprovioso carro de su tiranía á la generación humana.

Os recomendamos obreros, que seáis seres pensantes; que no os dejéis seducir por los cantos de Sirena y que le digáis á *El Nacional*, que es más baja y mas villana la acción del tirano capital, aquí en América, que en la mayor parte del Universo. Basta para probarlo, que hay en grado máximo, en este Montevideo, asesinatos, prostitución, etc., y que todo ello representa la causa eficiente de la miseria, obra directa de la detestable tiranía que aniquila la fuerza del productor.

Sepa *El Nacional*, por si lo ignora, que la cuestión social se desarrolla visiblemente en los países del Plata porque nada tiene que ver con los gobiernos, pertenezcan ellos á cualquiera de las colectividades que se los disputan.

El Socialismo es una filosofía basada en la naturaleza, y que ha tenido grandes apóstoles, como Jesús, Volney, Rousseau, Voltaire, Diderot, Alambert y cien sabios más que se han inmortalizado por sus grandes obras revolucionarias y filosóficas.

Hoy mismo podríamos citar hombres de gran talento que no se dedican más que á propagar la Revolución como único medio de reformar esta corrompida sociedad, y el reloj de los tiempos marca la aproximación del supremo instante que ha de señalar nueva era en la sociedad humana. La corrupción actual marchará al impulso de un inesperado fenomenal ciclón que la sepultará en lo ignoto, para que la humanidad desconozca nuestra vergonzosa época.

Contrarrestar las ideas revolucionarias es una quimera, por mucho que piensen lo contrario los engreídos burguesillos escritores de *El Nacional*.

En prueba de ello vamos á citar un ejemplo, para que ni siquiera le quede la más pequeña duda de lo que decimos.

Hace dos años sólo se publicaban en las repúblicas del Plata dos periódicos anarquistas; hoy en la Argentina ven la luz catorce campeones, escritos en varios idiomas, los que defienden "el ideal más sublime que ha podido germinar en el cerebro humano." En Montevideo se publican *El Derecho á la Vida* y *LA LUZ*, leídos por reflexivos criterios que pesan calmamente las sanas doctrinas que defendemos y que luego, por impulso del bien pensar, hacen honor á la propaganda del ideal que á nadie despoja y para todos tiene.

Todo lo contrario de lo que sucede á *El Nacional* que, leído por cuatro incautos, exaltados por la fogosidad de sus victimarios de mañana, no pasa más allá de la vista de esos obcecados, yendo luego á prestar servicio en lugares precisos, apesar de la altisonante propaganda que hace para embaucar á débiles cerebros.

También tenemos el placer de anunciarle á *El Nacional* que la mayor parte de los jóvenes que hoy se pasan al campo de la anarquía, han formado unidad en ese partido que tan tenazmente defiende el colega y que el progreso está declarando decrépitos como á todos sus congeneres, por ser rémora á la sociedad humana.

Créalo *El Nacional*: así como no pueden evitarse los efectos del ciclón que con su arrolladora fuerza se nos presenta, cualesquiera que sean nuestras prevenciones, ni la erupción del volcán, que tan pronto es calmoso como aparece devastador; así como no puede detenerse la avalancha desprendida de las montañas, tampoco podrá cortarse el paso al Progreso, como no podrá evitarse la Revolución Social que es de suyo necesaria para salvar á la humanidad.

Ya se vislumbra la aurora de ese gran día en que la humanidad dejará de vivir en la barbarie para entrar en la civilización verdadera.

Estudien y verán.

¡ SE VAN !

Los jóvenes españoles, la flor, la vida y el vigor abandonan su tierra, dejan el arado y los instrumentos de labranza, el pincel, el buril, la pluma y las herramientas todas de su trabajo, para empuñar el fusil, la tercerola, el Mauser ó el Remington, convirtiéndose de creadores en destructores.

Allí, en medio de delicias sin cuento, acariciado por la fresca brisa matutina, nacidos al arrullo de las bendiciones paternales, confortado su espíritu por los purísimos besos de los autores de sus días, animados en su trabajo por el cariño asiduo de sus hermanos y fortalecidos con las arrebatadoras ilusiones de sus prometidas, velanse á su impulso cubrirse los campos, florecer los jardines, llenarse de fruto los árboles, levantarse edificios con el aspecto de torres gigantescas, y dar vida á la piedra y al corpulento tronco de vetusto árbol, y animación y color al lienzo en el que dejaban impresas las más caras afecciones del alma, así como las escenas más sublimes de la naturaleza.

Hoy, esos brazos que tanto y tanto han contribuido á crear; esas inteligencias que, hubieran podido ser fuentes, veneros de riqueza, de dicha y de felicidad, véanse obligados á sembrar la muerte, el llanto, la desolación.

Cuando el arte les reclamaba para escalar la cúspide de la inmortalidad con sus admirables creaciones, cuando la agricultura exigía sus brazos, y reclamaba sus sudores para fortalecer sus campos y sembrados, cuando aun no han respirado el delicado aroma y perfume de las

flores por ellos regadas ni probado los delicados frutos de sus huertos, ¡oh! la suerte aciaga los arranca de sus hogares, la ley arma su brazo con el instrumento de muerte, y la justicia les dice: mata sin compasión, destruye á tus semejantes, y prescinde del parentesco que á todos los hombres nos une; mata si no quieres morir víctima del plomo enemigo, ó bajo las balas inexorables de la disciplina militar.

Mata, tú que naciste para dar vida, destruye tú que viniste al mundo para crear.

Mancha tus manos de sangre; empapa tus vestidos con el jugo vital de tus semejantes y levanta erguida tu cabeza que nadie te llamará asesino, aunque hayas asesinado al vencido aunque te hayas mostrado fiero con el débil, aunque hayas arrancado la vida aun millar de semejantes. Mata y destruye sin compasión que cuanta mas sangre hayas derramado, mayores serán los ecos que repercutirán por doquiera aclamando tu heroísmo.

¡Oh! sarcasmo de la vida; ¡esta es la humanidad; insaciable é injusta! ¡La guerra lo exige! maldita sea la guerra! y caiga esta maldición sobre los espíritus menguados causa de tanto desastre

¡Se van! sí, se van; pero hasta en esto es injusta la ley, puesto que no van todos. Se van solo los desheredados de la fortuna; se van los pobres, aun que mueran la industria y las artes, pero no se van los ricos, no se van los potentados; no se vá esa falange de zánganos que pulula en tantos conventos como la reaccion va abriendo en todos los poblados.

Fórmese un ejército de frailes y vaya á la manigua á plantearla en medio de la guerra, y con ellos vayan también los hijos de ministros, grandes y potentados, y dejen en sus hogares á los jóvenes hijos del pueblo.

DECREPITUD SOCIAL

La excesiva corrupción, la falta de resistencia en el cerebro de la presente generación, hace que todos notemos la rapidez que se observa en la descomposición de las *clases dislinguidas* por sus necesidades.

Los mismos periódicos burgueses nos pusieron ante nuestra vista las repugnantes laceraciones

que corroen el detestable cuerpo burgués. Se debate la fuerza entre sus miembros y al comunicarse su vitalidad se trasmite la sangre infectada de inmundos microbios que se descomponen al más leve contacto del aire egoísta que reciben los globulillos que forman su sangre. *El patronato de damas protege la Kermesse*; de la Kermesse salieron cedulillas que al des-envolverlas los compradores se vieron obsequiados con las frases mas obscenas que contiene el diccionario del mal decir, en pago de su *realito*. Los diarios dieron la voz de alerta á las señoritas para que salvaran su pudor.

Entre los clericales se dice que es obra de los masones; entre éstos y los que no lo son, se dice que es obra de los clericales, y entre adversarios se dice que son armas de los políticos. Y tanto se trae y tanto se lleva que la indiferencia á la vista reina; *inter ellos* la cosa no es para disgustarse. Las damas dieron á envolver las cedulillas á las escuelas y las víctimas ante la opinión vendrían á ser las profesoras como responsables de la educación de sus discípulos; más como no falta quien sojuzgue, se viene á la conclusión de que en las escuelas se puede dar la enseñanza que está en los programas respectivos pero no enseñar la *mecánica* de envolver cedulillas. Como las aguas están turbias, no se puede ver el fango que hay en el fondo, pero... cada uno puede divagar á su gusto.

LOS INOCENTES

Las huelgas han pedido carta de naturaleza entre las víctimas de la burguesía de esta buena tierra. Aunque abundan tierras según dice *El Nacional*, el obrero siente la pesadez del duro látigo del capital que aniquila sus fuerzas. Buen número de gremios se hallan asociados, algunos ya en huelga y otros para hacerla, reclamando una infinitésima parte de lo que realmente les pertenece.

Bien quisiéramos nosotros ver triunfantes á los obreros, mas desgraciadamente tenemos la convicción de que el resultado será pésimo, mientras se le reconozca privilegio á la odiosa

burguesía, que apelará á la audacia para despojarnos de lo que nos pertenece. Sale todo cierto cuando han dicho algunos compañeros anarquistas en las reuniones de obreros: las leyes son elásticas ante la conveniencia de nuestros opresores, y es gollería pedirles lo que debe ser tomado por nosotros. Bien claro lo vieron todos en la *personería jurídica* de los albañiles, como se ha visto *macanear por los despojados y despojadores de un derecho*, que sin plantear la cuestión en su verdadero terreno, litigan en el camino torcido que de mala fe planteó la docta *Junta Económica (uf Administrativa)*. Habría necesidad de que se viera la cuestión de orden público á que se atenia para el delito que incapacitaba, hallar luego la cuestión administrativa que se intentaba entrar de lleno en lo contencioso que indefectiblemente, aparte el atropello al sentido común, tendría que ser favorable á los albañiles. Pero, es sabido, las leyes..... las leyes, son lo que quieren que sean nuestros verdugos.

Nosotros estamos hoy como ayer, en que es estupenda inocentada del obrero, esperar su mejoramiento por esos medios tan sumamente inocentes. *El Derecho* está en la fuerza bruta de nuestros tiranos y no debemos ser majaderos creyendo que nuestros lamentos van á influir en el ánimo de nuestros verdugos. Lo que conseguiremos será hacerles aguzar mas el ingenio para que en forma diversa nos saque mas jugo.

Infinitas razones nos inducen á esperar poco de los esfuerzos de las huelgas:—todos se malgastan por el excesivo de brazos y la escasez de trabajo. Entre los tantos burgueses de por acá, hay uno que es insaciable en estrujar el fruto del proletario, y lo pondremos como ejemplo. Paga **tres centésimos** por llenar una gruesa de caja de fósforos, encintarlas con el timbre, enfajarlas por docenas y luego empaquetar las gruesas. Pueden nuestros lectores darse cuenta del tiempo que llevan tales operaciones, sin reparar en los perjuicios que sufre el trabajador en tan ingrata ocupación; aspi-

rando los insalubres olores. La retribución que alcanzan los desventurados que á esa miseria se ven expuestos, tratándose de las criaturas más hábiles, alcanza en los casos de mayor rendimiento á **cinco pesos por quincena**; Cuando llegan á lograr esto, ya el tirano que los explota teme que se vuelvan ricos, y expansiona sus instintos sujetándolos al yugo explotador, robándoles el tiempo con mandados que no les abona, ú obligándoles á trabajar sin retribución en otras faenas.

Cuando á esto se le niegan, sabe usar *energía* con sus desventuradas victimas. En estos dias se ha dado el caso. Creyéndoles con una fructífera quincena, les quiere distraer el tiempo productor y los manda á cargar cajones hasta las casas exportadoras para ahorrarse peones. Los muchachos se le niegan, y sin pérdida de tiempo, para que los demás esclavos no sacudieran el yugo, los manda á la calle con el despotismo que le caracteriza, declarándolos en forzosa huelga, desflorar otras victimas mas inocentes que, indudablemente á menos precio, habían de llegar, por la miseria que nunca falta en el ejército menesteroso. Así sucedió: al otro dia, como es operación salvable, ya otros inocentes aceptaron el escarnio que se hace de la humanidad.

Esto prueba lo deficiente que las huelgas han de ser en muchos casos y sobre todo mientras el obrero no se dé cuenta del lugar que les corresponde. Cuando esto suceda ya no habrá necesidad de huelgas.

En posesión de su dignidad el obrero será anarquista y al empuje de la razón no será servil ni conseguirá un Vilaró con su espíritu egoista, hacer ir al trabajador á engañar á un buen hombre que tiene un rico manantial de agua que facilita gratis á los obreros, y sujeto á las necesidades de la vida, cobra á los ricos una pequeñez, y el muy redomado burgués en cuestión, manda á sus victimas con

una damajuana á pedir para un pobre. No solo roba á un hombre de buena fé, sino que estafa al trabajador el tiempo que necesita para obtener el rendimiento que precisa.

Nos toca cerrar este número llamando la atención de todos los farsantes y necios que se aferran en negar la posibilidad de la regeneración que nuestra idea proclama; queremos preguntarles á esos incrédulos, si nada les significan esos abatimientos de que se halla presa la sociedad, abatimientos que indefectiblemente son los que preceden á la agonía que ha de concluir con tanta iniquidad, tanto oprobio y bileza tanta. A cualquier parte del globo que dirijamos la vista no hay ya agrupación burguesa en donde la nota del día carezca de *chantaje, crímenes, violaciones* y demás atropellos resultado forzoso: del principio de autoridad que favorece al gobierno del corrupto sistema que nos oprime.

Con solo fijarnos en la agrupación que nos rodea vemos en pequeño y relativamente en lo grande, el fruto de la perversidad que tanto influye en la educación, y á cambio de amor fraternal sabemos por la misma prensa burguesa como se *masacra* en los cuarteles á semejanza del 3. que le mullen los huesos á un desventurado apagando sus quejidos con destemplados baqueteos de tambor; como se apalea en las comisarias de la República, para luego defender tales brutalidades con notas como las del jefe político de Florida tan cómicas como ridículas que cualquier payaso le negaría paternidad, y para no cansarnos más que destino lleva la plata que tantos sudores cuesta al proletario desde el primero hasta el último centavo, que solo sirve para orgías y corruptor boato.

Signen los obreros de todos los gremios cobrando ánimo en presencia de la seria lucha que los albañiles sostienen contra sus explotadores. Estos dan tan vacías notas de sentido común, que á las claras revelan á las inteligencias mas obtusas que en su pecho anidan la mas depravada alma que es incapaz de saciar su sed con todo el fruto de sus víctimas, cualquiera que sea el número de estas. Hay excepciones que hacer, pues hay burgueses que atienden las mas que justas reclamaciones de sus víctimas, pero apenas el ánimo del escaso número que cede á la razón.

Repetimos que en medio de todos los benefi-

cios que puedan obtener los trabajadores en estas necesarias luchas, nos temeros haya judas. y para evitar los perjuicios que estas puedan traer se debe tener en cuenta que el bienestar del productor, ha de ser producto del mismo.

Amor al prójimo—En un pueblo de España va el alguacil á buscar á un Miguel que por la ley tiene que ir á Cuba. Este se niega alegando que estaba muy satisfecho al lado de su esposa y tres inocentes hijos que tenía, y que no quería perder esa felicidad por ir á la guerra, que él no la habia provocado, que era amigo de la paz y que en ella quería vivir. Así no perjudicaba á los demás ni se perjudicaba así mismo. Se presentó una pareja de la guardia civil y á viva fuerza lo arrancando de los brazos de su esposa y de en medio de las inocentes criaturas que á coro con la madre, se deshacían en llanto, agarrando al padre por las piernas con sus pequeñas manecitas, sin atender á los brutales golpes que á todos propinaban los salvajes representantes del autoritarismo inquisidor, que nos hace juguetes de sus vilipendios. De estas víctimas inocentes, que que se cuentan á millones, nadie protesta, pero no faltan serviles que justifiquen estas infamias por que parten del fuerte y ataca al derecho que cada uno tiene de defensa, caiga el que caiga.

Es una buena recomendación á los voluntarios que quieran ir á Cuba, y á los que creen en charlatanes patriotas que excitan á los demás mientras ellos se quedan recreando en los hoteles y teatros, haciendo al mismo tiempo grandes fortunas con el monopolio de la compra de buques, y armas, que siempre las tendrán que pagar los mismos soldados. Deben no olvidar que las contribuciones subirán mas de un 30 por ciento, para los gastos de guerra, y los pobres soldados tendrán que emigrar si no quieren morir de hambre.

¡Obreros de todo el mundo!

¡¡Gritad con nosotros. Acaben los fanatismos Mueran los verdugos!!

¡¡Viva la paz Universal!!!

¡¡Viva la anarquía!!!

—La Zorra tiene su caverna, el ave su nido, y el hijo del hombre no tiene en donde recostar su cabeza.

—No juzgueis, porque con la misma vara que medís seréis medidos.

Jesucristo.